



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en Cena Anual de la Industria - Sociedad de Fomento Fabril
(SOFOFA)**

Santiago, 9 de Noviembre de 2016

Amigas y amigos:

Quiero agradecer a la SOFOFA, a su presidente, esta invitación a conversar e intercambiar ideas, porque creo que no hay mejor inversión del tiempo frente a desafíos importantes, que escuchar a los otros y establecer espacios para definir objetivos comunes.

Hay muchos encuentros donde como Gobierno tenemos la oportunidad de dar a conocer nuestras iniciativas y detallar medidas específicas, pero las cenas anuales de la industria tienen un sello propio, que es el lenguaje de la franqueza.

Por eso quiero hoy día aprovechar la naturaleza de este espacio, el diálogo y el lenguaje franco, para que vayamos al centro del debate, a la motivación del conjunto de nuestras políticas públicas y a lo que debiera ser una visión compartida del país que aspiramos ser.

Y para ello, es necesario mirar más allá de la contingencia y de las iniciativas específicas.

Sabemos lo fácil que es caer en la tentación de la disputa pequeña, en la descalificación personal o detenerse únicamente en la defensa del interés propio. Pero cuando hablamos de Chile, tenemos una





Dirección de Prensa

responsabilidad común, que es contribuir a un debate de fondo sobre la proyección de nuestro país para las próximas décadas.

De manera que les propongo que veamos con perspectiva, cómo nuestras políticas en estos últimos años responden a un mismo impulso transformador y han hecho posible la puesta en marcha de cambios que trascienden este Gobierno.

Como en todo debate de fondo, es absolutamente legítimo que haya diferencias de opinión, y sé que entre quienes estamos aquí es muy probable que podamos tener diferentes miradas en algunos aspectos, pero también, hay hechos, hay realidades comunes que debemos ser capaces de reconocer, porque de lo contrario difícilmente contaremos con un piso compartido para construir nuestro futuro.

Ustedes y yo sabemos que hay cambios que nuestro país no puede seguir dilatando. Apelar a los éxitos del pasado dejó de ser una posibilidad, porque no tiene sentido negar transformaciones y realidades nuevas que se manifiestan cada vez con más claridad.

¿Cuáles considero que son esos cambios?

Dicho muy sintéticamente, en lo económico, necesitamos volver a ser competitivos y prepararnos desde ya para crecer sostenidamente en un nuevo escenario, donde la exportación de materias primas ya no basta. Un crecimiento que, tal como ha dicho Hermann, es el sustento para cualquier política social, en infancia o en cualquier otra materia.

En lo social, necesitamos hacernos cargo de las múltiples, y a veces intolerables, brechas que dividen a nuestros compatriotas y crear condiciones concretas para la inclusión y la cohesión social.

En lo político, es urgente que perfeccionemos nuestra democracia para darle mayor legitimidad y dar curso a las demandas ciudadanas, a través de instituciones que todos respetemos y sintamos como propias.



Dirección de Prensa

Es decir, el camino al desarrollo seguirá siendo una quimera si seguimos pensando que las transformaciones que siguen pendientes son accesorias. O si pensamos que basta con centrarnos en una sola dimensión, como el crecimiento económico o la simple redistribución.

A estas alturas, para nadie es un misterio la magnitud de los desafíos en juego, más aún si consideramos que los cambios no se pueden hacer aisladamente.

Pero tampoco es un misterio que como país ya estamos pagando un alto costo, que se refleja en nuestra pérdida de competitividad en los mercados internacionales, el incremento del malestar por la prolongada desigualdad o la creciente distancia entre representantes y la ciudadanía.

Para adaptarnos al nuevo escenario nacional y global y acelerar nuestra marcha al desarrollo, tenemos que emprender simultáneamente cambios en nuestra base económica, política y social.

El desafío es enorme y es complejo, no hay recetas tampoco exitosas de antemano, pero es inevitable si de verdad queremos el desarrollo de Chile y si de verdad queremos ponernos en movimiento.

Se requiere una fuerte voluntad política para romper la inercia y estar disponibles a asumir el costo de implementaciones complejas y resultados que toman tiempo. Y ese es el reto que asumí como Presidenta, hacernos cargo de cambios que no es posible seguir retrasando.

¿Que en ese afán puede haber habido descoordinaciones y errores? Claro, es probable. ¿Qué hay propuestas perfectibles? Sin duda.

Y en ese sentido, bienvenidas las críticas. Sabemos que hay espacio para mejorar, para corregir y para innovar. Los aprendizajes son





Dirección de Prensa

numerosos y ya los estamos poniendo al servicio de nuevas iniciativas.

Pero con la misma franqueza, quiero decir que lo que no contribuye –ni al debate ni a la implementación de buenas políticas públicas– es seguir operando como si nada necesitara actualizarse a las nuevas exigencias, o que basta lo que fue útil en el pasado. Mucho menos que inventemos fantasmas que, al final, sólo generan temor en quienes los divulgan y desvían sus energías de las tareas de fondo.

Entonces, perfeccionemos la realidad juntos, pero hagámoslo a partir, justamente, de las exigencias de la realidad. No de una realidad parcial, sino de esa inseparable realidad constituida por los imperativos de la economía, de la democracia y de la cohesión de la sociedad.

Porque, digamos las cosas como son: a pesar de un escenario global adverso, de la desaceleración del crecimiento y de incertidumbres totalmente comprensibles por la velocidad de los cambios propuestos, Chile no está en crisis económica. Y ustedes son testigos de que hemos sido inflexibles en gestionar con responsabilidad nuestra economía.

Desde el IPC a las tasas de desempleo, pasando por los informes internacionales y nuestra calificación de riesgo, los datos duros dan cuenta que nuestra economía tiene una base sólida y que nuestros agentes económicos, privados y públicos, tienen todas las capacidades para actuar racionalmente.

Por supuesto que no todo es color de rosa. Los datos también nos alertan respecto de nuestro bajo crecimiento anual, la pronunciada caída del precio del cobre, la escasa diversificación o la baja participación de las Pymes en nuestras exportaciones.

Estos datos también son reales y nos preocupan, y deben incitarnos a tomar medidas de corto y largo plazo, a concentrarnos en algunas





Dirección de Prensa

áreas estratégicas por sobre otras y a definir, como lo hemos hecho, agendas de futuro.

Disipemos otro fantasma.

Tampoco estamos sumidos en una crisis política. Claro que existe irritación social, hay una sociedad que se expresa con exasperación por momentos, y existe una multiplicación de demandas en tensión entre sí. Pero vivimos en un país que tiene capacidad para resolver sus problemas en el marco de las instituciones y para entablar el diálogo social.

Y quiero validar esto a partir de vuestra propia experiencia. Ustedes dialogan frecuentemente con inversionistas extranjeros, participan en foros internacionales o derechamente han sido partícipes de los numerosos espacios de diálogo social que hemos abierto. Y saben que desde esa mirada, Chile se ve como un país serio y confiable, y eso explica la voluntad de invertir en proyectos de largo plazo, como ocurre en el sector de la energía.

Y esta misma semana, por ejemplo, tuve reunión con los cuatro grupos canadienses, que operan a través de Transelec acá, y nos decían que para ellos era muy sorprendente que los chilenos no éramos capaces de dimensionar lo serios, lo responsables, lo que ellos creían en Chile y que los hacía invertir, hace ya varios años, y seguir invirtiendo. Y eso lo escucho permanentemente cuando vienen inversionistas extranjeros.

Entonces, no quiero hacer un listado exhaustivo de nuestros programas en curso, muchos de los cuales ya están produciendo resultados positivos, como los Centros de Desarrollo de Negocios, con cerca de un tercio de las pequeñas empresas asesoradas que ya han aumentado sus ventas, pero sí quiero relevar los espacios de trabajo colaborativo entre el Gobierno y el sector privado, porque ésta es nuestra principal herramienta para perfeccionar juntos nuestra realidad.





Dirección de Prensa

Y aquí también hay hechos que ya son comprobables.

Pienso en las mesas de trabajo donde hemos sido aliados para la apertura de nuevas universidades, o para poner la educación técnica entre las prioridades de nuestro desarrollo, vinculando los currículos de los 15 nuevos Centros de Formación Técnica estatales, a la empleabilidad de cada región, que no es otra cosa que los requerimientos de la industria.

Pienso en otras mesas de trabajo, las que están elaborando hojas de ruta con medidas concretas para impulsar sectores estratégicos de nuestra economía, en los programas Transforma de CORFO.

Pienso en lo que se logró en el ámbito energético al traer dinamismo, inversiones, competencia y resultados muy concretos. Chile cuenta y va a contar con una energía más barata, más limpia y más segura que hace un par de años.

Pienso en que juntos llevamos la inversión adjudicada en concesiones, a nivel históricamente alto entre el 2014 y 2016.

Y, por supuesto, pienso en la agenda que juntos hemos ido materializando en el año de la productividad, lo que ha permitido reglamentos y una legislación que ayuda a simplificar trámites, mejorar el financiamiento al emprendimiento y el fomento a la exportación de servicios.

Y éstas son acciones concretas que van a trascender esta administración, que van a continuar su consolidación y que van a requerir del diálogo y la colaboración entre el sector público y el sector privado.

Y podemos estar confiados, yo lo estoy, porque más allá de algunos temores y desconfianzas, son muchos más los espacios de acuerdo,





Dirección de Prensa

en los cuales de hecho nos encontramos para actuar juntos, que las distancias que a veces se interponen.

Qué más claro que la APEC 2016 que se avecina, donde los representantes de SOFOFA son protagonistas del encuentro empresarial ABAC y remamos en la misma dirección para abrir nuevas posibilidades de expansión a nuestra economía.

Es más, el tema central de este encuentro en Lima es “el crecimiento de calidad y desarrollo humano”.

¿Simple coincidencia? -no vayan a creer que ese título es una operación del Gobierno-. Por supuesto que no. Esos son los temas que se están debatiendo en el mundo, esos son los temas que impone la realidad.

Una época en que la fragilidad de nuestro entorno natural ha quedado claramente expuesta. Una época en que la pregunta en muchos países es la misma: qué hacer para no depender de la mono exportación de commodities. Una época en que sin cohesión social, los emprendimientos públicos y privados se ven seriamente obstaculizados.

Y ha quedado más que claro que vivimos en una época en que la actividad política está puesta a prueba en muchas democracias representativas, incluso en las más afianzadas.

Entonces, debemos tener la lucidez y la valentía de entender a tiempo, que la única forma de volver a ganarse la confianza de los ciudadanos, es demostrando que lo político adquiere sentido cuando crea comunidad, cuando está al servicio de los hombres y mujeres de carne y hueso, y cuando procesa, y no niega, sus demandas.

Estos son signos del tipo de reflexión que la comunidad internacional se hace y que en Chile también nos estamos haciendo. Son signos del





Dirección de Prensa

tipo de acciones que debemos emprender sin demora, y que en Chile estamos haciendo.

Mi invitación no es apoyar a mi Gobierno. Mi invitación es a hacernos cargo de las exigencias de la realidad. Es a encauzar hoy nuestros esfuerzos hacia el bienestar de la gente de Chile. Pero, por sobre todo, a ser capaces de dar los pasos que determinarán una prosperidad compartida en nuestro país.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 9 de Noviembre de 2016.
MLS.

